

La escena representa un gran salón del cielo. Paredes tapizadas de raso azul y sembradas de miles de fulgurantes estrellas. En el techo, artesonado con figuras de ángeles y motivos florales con incrustaciones de marfil y oro. El salón se cierra al fondo por un pórtico que da paso al gran patio, donde se alinean las carrozas llenas de juguetes tiradas por alados caballos y conducidas por los cocheros reales. Los palafreneros sostienen de las riendas a los camellos que han de montar los Reyes en la cabalgata. La acción transcurre la víspera de la festividad de la Epifanía, poco antes de que Sus Majestades emprendan el viaje a la Tierra. En el momento de levantarse el telón suena una música celestial. Sus Majestades, Melchor, Gaspar y Baltasar, están sentados en sus tronos. A ambos lados, los miembros de su Corte: visires, secretarios, ayudantes y pajes.

Coro de ángeles.—Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad.

(Cesa la música.)

Rey Gaspar.—Hálloos, buen Melchor, preocupado esta tarde.

Rey Melchor.—Sí, a fe.

Coro de la Corte.—Las sombras de la duda nublan su real frente.

Rey Baltasar.—¿Y podemos saber, gran Rey, cuál es la causa?

Rey Melchor.—Como sabéis, esta tarde, después de la puesta de sol, emprendemos viaje a España, como desde tiempos inmemoriales venimos haciendo todos los años...

Rey Gaspar.—Y ¿qué temor os asalta, buen señor?

Rey Melchor.—Veréis. Nuestras carrozas están cargadas desde hace varios días esperando el momento de la partida. (Se mesa la barba, pensativo.)

Coro de la Corte.—¡Llor a nuestros generosos monarcas!

Rey Baltasar.—¿Y qué mal veis en ello?

Rey Melchor (llamando).—¡Gran Visir!

Gran Visir.—¡Majestad!

Rey Melchor.—Gran Visir, ¿cuáles son las últimas noticias?

Gran Visir (turbado).—Las últimas noticias, gran Rey...

Rey Melchor.—¡Hablad!

Gran Visir.—Las últimas noticias... (con un hilo de voz) son de apertura...

Coro de la Corte.—¡Apertura en España!

Rey Melchor.—¡Silencio! ¿Y no me dijisteis, grandísimo tunante, que corrían por aquel país aires de cierre?

Gran Visir (arrodillándose).—¡Imploro vuestro perdón!

Rey Melchor.—¿Es así como tenéis informada a esta Corte?

Reyes Gaspar y Baltasar.—¡Oh, gravísimo error de los servicios de información! (Se mesan las barbas.)

Rey Melchor (a Gaspar y Baltasar).—¿Comprendéis ahora?

Coro de la Corte.—¡Caiga todo el peso de la justicia sobre el que así ha engañado a nuestros Reyes!

Gran Visir.—Es el Primer Secretario el responsable de esos servicios. (Señala al culpable con el dedo.)

Primer Secretario (cayendo de hinojos).—¡Piedad! Considerad, príncipes, lo muy difícil que era acertarlo.

Rey Melchor.—Será castigado como merece.

Coro de la Corte.—¡Justicia!

Rey Gaspar.—Luego entonces, las carrozas se han cargado teniendo en cuenta informaciones que ya no son válidas.

Coro de la Corte.—¡Grave error diplomático!

Rey Baltasar.—¡Maldición! (Se mesa los cabellos.)

Rey Melchor.—Se han cargado con las ins-

silla de pista

NUEVO AUTO DE LOS REYES MAGOS

tituciones que nos parecieron idóneas para instrumentar aquella política.

Rey Gaspar.—¡La otra! (Se da puñadas en el rostro.)

Rey Baltasar.—¡Oh, país pendular, cuán difícil es comprenderte!

Rey Melchor.—¡Qué grave quebranto sufrirá nuestro prestigio en la católica España cuando lleguen estas carrozas llenas de rejas, llaves, candados y cerrojos! (Llora.)

Coro de la Corte.—¿Cómo? ¿El buen Rey llorando amargamente y nosotros sin derramar una sola lágrima? (Lloran todos.)

Rey Gaspar.—Y precisamente ahora! (Arrecla el llanto.)

Rey Melchor (señalando las carrozas).—¡Van llenas de cautelas!

Coro de la Corte.—¡Ay!

Rey Melchor.—¡Van llenas de mazazos!

Coro de la Corte.—¡Ay, ay!

Rey Melchor.—¡Van llenas de reuniones a puerta cerrada!

Coro de la Corte.—¡Ay, ay, ay!

Rey Melchor.—¡Van llenas de anatemas y de actitudes preconciliares!

Coro de la Corte.—¡Ay, ay, ay, ay!

Rey Melchor.—¡Van llenas de condenas a la masonería y al comunismo!

Coro de la Corte.—¡Ay!

Rey Melchor.—¡Y de regalos a Diego Ramírez!

Coro de la Corte.—¡Oh, desolación!

Rey Melchor.—¡Y de regalos para los amezados de crisis!



Coro de la Corte.—¡«Vae victis»!

Rey Gaspar.—¿Y qué hacer ahora? No queda tiempo para modificar el contenido del desafortunado envío.

Coro de la Corte.—¡Oh, inoportuna caravana!

Rey Melchor (reponiéndose).—Llamemos a consejo a los más ancianos. (Señalando con el dedo a tres venerables consejeros de luegas barbas.) ¡Acercaos!

Anciano Primero, Segundo y Tercero (acudiendo).—¡Señor!

Rey Melchor.—¿Qué solución halláis a este arduo problema?

Anciano Primero.—Permitidnos, señor, que deliberemos.

Rey Melchor.—¡Sea!

(Deliberan en voz baja juntando las cabezas.)

Coro de la Corte.—¡Que el Señor les ilumine!

Anciano Primero.—Esta es nuestra propuesta.

Reyes Melchor, Gaspar y Baltasar.—Somos todo oídos.

Anciano Primero.—Grandes señores, no hay tiempo para descargar estas carrozas y volver a cargarlas con las mercancías que la coyuntura impone hoy en España.

Rey Melchor.—Así es, en efecto.

Anciano Primero.—Pero la carga va en ellas lo suficientemente holgada como para que puedan rellenarse con ideas y principios opuestos a los que ahora van en esas carrozas.

Rey Baltasar.—¿Y no han de darse entre sí de patadas tan encontrados materiales?

Anciano Segundo.—Afirmar tal cosa sería desconocer gravemente el terreno.

Anciano Tercero.—Nos hallamos, señor, ante un sistema eminentemente sincrético que, con ayuda de la Semántica, es capaz de proponer a la vez la apertura y el cierre.

Rey Melchor (mirando a los demás Reyes y luego a los ancianos).—¿Y de qué rellenarías esas carrozas tan torpe y unilateralmente cargadas?

Coro de la Corte.—Brilla en el horizonte un rayo de esperanza.

Anciano Primero.—Pues ¿no van cargadas de noes? Rellenémoslas de síes y de esta forma no caeremos en la trampa de tener que elegir el sí o el no.

Rey Baltasar.—¿Trampa decís? Mi mente se ilumina. ¿Por ventura os referís a la trampa saducea?

Anciano Segundo.—Caliente, caliente.

Rey Melchor.—¡Albricias!

Coro de la Corte.—¡Clarividentes han sido nuestros Reyes al designar a quienes podían resolver el enigma!

Se abrazan los Reyes mientras los criados van echando en las carrozas raciones de sana y constructiva crítica a la Administración, de contraste de pareceres, de tendencias y corrientes...

Rey Gaspar (alborozado).—No deberíamos echar igualmente una buena ración de asociaciones?

Rey Melchor (serlo el semblante).—Reportaos, Rey Gaspar. ¿Qué dicen al efecto nuestros consejeros?

Anciano Primero.—Sí, pero no. Sí, pero tampoco.

Coro de la Corte.—¡Oh, el noble arte de la política!

Rey Melchor.—¿Está ya todo dispuesto?

Todos.—Cuando gustéis, gran señor.

Rey Melchor.—¡En marcha pues!

Coro de la Corte.—¡Vivan nuestros Reyes!

Coro de Angeles (cantando).—Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!

Cae rápidamente el TELÓN.

LUIS CARANDELL